

# *Instituto Charles Stanley*

**Tercer ciclo: Cómo ser un verdadero discípulo de Cristo**

**Curso D: Cómo compartir su fe**

**Lección 1: Nuestro testimonio**

## **Introducción:**

En el curso anterior aprendimos que Dios no quiere que fracasemos. Su llamado a nosotros es que vivamos la vida para la cual nos ha capacitado si confiamos en el Espíritu Santo. En este curso final del 3er Ciclo, que se titula: *Cómo compartir su fe*, aprenderemos cómo el Espíritu de Dios obra en nuestras vidas para darnos a cada uno un testimonio personal de fe. Es mi oración que cuando concluya este curso, usted sepa:

- Qué le impide compartir su fe con los demás.
- Cómo y cuándo compartir su fe, y
- Cómo cerciorarse de que sus hijos conocen a Jesucristo e inculcarles ese conocimiento por medio de su relación con Dios.

Estoy seguro de que está ansioso por conocer la respuesta a estas preguntas, así que, empecemos.

## **Lección 1, sección 1**

**Objetivos: Al finalizar esta sección de la lección 1, usted debe ser capaz de:**

- A. Aprender de memoria 2 Timoteo 1:14.
- B. Entender la verdadera definición de la palabra “testimonio”.

Escritura

*Lea 2 Timoteo 1:13-14*

Retén la norma de las palabras sanas que has oído de mí, en la fe y el amor en Cristo Jesús. Guarda, mediante el Espíritu Santo que habita en nosotros, el tesoro que *te* ha sido encomendado. (LBLA)

## **Lección 1**

¿Cómo considera usted la vida cristiana? ¿Es algo que *hacemos*, o algo que *somos*? Esta es una pregunta muy importante al pensar en el asunto de nuestro testimonio. Como puede ver, nuestro testimonio es

mucho más que la simple explicación de lo que Dios ha hecho en nuestras vidas.

Lo que concebimos generalmente como nuestro “testimonio” –la explicación oral—es, en realidad, solo una pequeña parte de la cuestión. De hecho, nuestro testimonio está constituido por no menos de tres áreas separadas, y, sin embargo, fundamentalmente importantes: nuestro carácter, nuestra conducta y nuestra conversación. En esta lección, vamos a analizar estas tres áreas, observando cómo éstas se evidenciaron en la vida de uno de los primeros ministros de la iglesia: Felipe. Pero antes de ir más allá en esta lección, deténgase y lea Hechos 8:4-39 en su totalidad, centrando su atención en la persona de Felipe.

**P1:** ¿Falso o verdadero? Nuestro testimonio es la explicación de cómo llegamos a conocer a Jesucristo como nuestro Señor y Salvador.

**La primera parte de nuestro testimonio, como puede apreciarse al estudiar a Felipe, es nuestro carácter.** Nuestro carácter representa, esencialmente, *lo que somos*. En Hechos 6:5, se menciona a Felipe como uno de los primeros siervos de la iglesia. Había una necesidad urgente de hombres que ayudaran a los apóstoles a tomar parte en el ministerio, y se hace mención de algunos atributos personales específicos como algo recomendable en estos ministros.

Antes que nada, vemos que Felipe era un hombre de buen testimonio. La palabra que se usa en Hechos 6:3 para “testimonio” es la misma palabra griega de donde obtenemos nuestro término “testigo”. Así que, los apóstoles andaban en busca de varones de buen testimonio, y encontraron un siervo de tal índole en Felipe.

En segundo lugar, Hechos 6:3 señala también que la responsabilidad personal es vital en un testigo eficiente de Cristo. Recuerde que la iglesia necesitaba hombres que pudieran asumir posiciones de liderazgo. La obra de la iglesia solo puede encomendarse a quienes hayan mostrado una responsabilidad manifiesta en procura de la voluntad de Dios.

En tercer lugar, vemos que Felipe estaba dedicado, indudablemente, a la gran comisión (Mateo 28:19-20). Esto es evidente por el hecho de que Felipe inició su ministerio sirviendo a las mesas (Hechos 6:1-5), y poco después, vemos que su ministerio se había propagado a otras regiones a donde él había ido a predicar el evangelio (Hechos 8:5). Asimismo, como podemos ver también en el capítulo ocho de los Hechos, Dios bendijo definitivamente su obra misionera cuando muchas personas llegaron a conocer a Jesucristo como salvador.

En cuarto lugar, es evidente que Felipe fue un hombre obediente. La obediencia a Dios es indispensable en cualquier testimonio exitoso que demos de Cristo. Felipe demostró su obediencia al hacer cualquier cosa que se le pidiera: sirvió a las mesas, inició una campaña de predicación y hasta fue a un pueblo específico al cual Dios lo llamó. Si no logramos ser obedientes al llamado de Dios, jamás seremos testigos eficaces; porque con nuestras vidas declaramos que Dios no es muy importante. Si deseamos ayudar a que los demás vengan a Cristo, debemos demostrarles nuestro respeto por el Señor obedeciendo sus mandamientos.

En quinto lugar, podemos ver que la diligencia es fundamental para un testimonio convincente. Recuerde, Dios llamó a Felipe para que hablara con un hombre ¡que iba en un carruaje en movimiento! Y la Escritura dice claramente que Felipe tuvo que hacer un esfuerzo para alcanzar al hombre cuando iba pasando. Hechos 8:30 nos indica que él realmente tuvo que correr junto al carro, lo cual le permitió estar en condiciones de hablar con el viajero. Sin diligencia, Felipe pudo haber dicho tan solo: “Señor, no puedo hablar con ese hombre; va conduciendo su carro; y en todo caso, a lo mejor no lograría alcanzarlo”.

Ahora bien, ¿por qué es importante todo esto para nuestro testimonio? Porque nuestro carácter es *lo que somos*. Nuestro carácter es esa parte invisible de nosotros que habla más fuerte de lo que nos damos cuenta. Por eso, si alguien le preguntara: “¿Alguna vez ha dado usted su testimonio?”, indudablemente, la respuesta sería que *sí lo ha hecho*. Aun si no damos nuestro testimonio con palabras, nuestro propio carácter manifiesta algo acerca del Señor todos los días. De modo que la pregunta para nosotros como creyentes es: “¿Qué está diciendo nuestro testimonio?”

Por tanto, podemos ver que nuestro testimonio no es algo que redactamos y expresamos oralmente. Aunque esa pueda ser una manifestación externa de él, nuestro testimonio empieza por el carácter más recóndito en nosotros. Si hay algo en nuestro carácter que vaya en contra de la verdad que conocemos, entonces el resultado será, definitivamente, un testimonio turbio de Jesucristo.

*T1: Aprenda de memoria 2 Timoteo 1:14. A medida que reflexiona sobre la plenitud de su testimonio en cuanto a Jesús, ¿cómo la descripción de Pablo de él como un “tesoro” cambia su perspectiva acerca de cómo tomar sus decisiones diarias, y de sus interacciones cotidianas con los demás?*

## Lección 1, sección 2

**Objetivos:** Al finalizar esta sección de la lección 1, usted debe ser capaz de:

- A. Analizar algunas referencias bíblicas de testimonios, y observar sus aplicaciones en su propia vida.
- B. Entender la verdadera definición de la palabra “testimonio”

**La segunda parte de nuestro testimonio, tal como podemos observar en la vida de Felipe, es nuestra conducta.** Ahora, dijimos que nuestro carácter es *lo que somos*; así que, nuestra conducta es *lo que hacemos*. Cuando miramos a Felipe, es obvio que este es un hombre que tenía su vida bajo control. No era perfecto en sus caminos, sino que era un hombre como lo describe la Palabra: de buen testimonio.

Anteriormente, léimos que Felipe era un hombre de carácter fuerte; y yo quiero que usted entienda que era su *conducta* la que daba a conocer su carácter a quienes lo rodeaban. Esto lo vemos, principalmente, en su obediencia radical al llamado de Dios. Felipe hacía todo lo que Dios le llamaba a hacer, desde servir a las mesas hasta predicar en tierras distantes.

Si Dios nos llama a hacer algo, pero nuestra conducta entra en conflicto con esa obra de Dios, entonces vamos a tener un testimonio turbio. Recuerde que cuando hablamos de nuestros testimonios cristianos, sabemos que nuestras acciones hablan más fuerte que nuestras palabras. Ahora bien, nuestras acciones no nos convierten en creyentes. Leer la Biblia, asistir a la iglesia y participar en el ministerio, todas estas cosas son importantes; pero ninguna de estas obras puede hacernos más ni menos salvos. No obstante, **nuestra conducta será una manifestación sobresaliente de nuestro andar con Cristo.** Si hay alguna acción en su vida que sea contraria a la Palabra de Dios, entonces usted es culpable de desvirtuar la verdad de la Palabra, y eso dañará su testimonio ante los demás.

**El tercer aspecto de nuestro testimonio, tal como se aprecia en Felipe, es nuestra conversación.** Obviamente, esto se refiere a *lo que decimos*. La mayoría de personas cree que es aquí donde comienza el testimonio; pero en realidad, nuestra conversación es siempre una añadidura de nuestro carácter y de nuestra conducta. Toda palabra que expresemos será comparada con el testimonio de nuestras vidas, y si existe alguna contradicción, nuestro testimonio puede pasarse por alto completamente.

El testimonio de Felipe en Hechos 8:25-39 pone de manifiesto dos cosas de las cuales debemos estar conscientes en nuestra comunicación oral del evangelio:

**1. Debemos hacer hincapié en la Palabra, no en nosotros mismos.**

Cuando usted comparte a Cristo con los demás, ¿cómo empieza? ¿Diciendo algo así: “Permítame decirle lo que Dios ha hecho en *mi vida*”? Eso es algo muy común, aunque puede ser un problema. Muy a menudo, nuestros testimonios se debilitan debido al hecho de que iniciamos nuestro encuentro hablando de nosotros mismos; y a veces, cuando hacemos esto, la conversación no consigue pasar de ahí.

Felipe no abordó al etíope de esta manera. En vez de eso, empezó con la Palabra de Dios, abriendo las Escrituras y poniendo de manifiesto el poder de Dios por medio de su Palabra escrita. Debemos de recordar siempre que no estamos dando testimonio de nuestros propios logros, sino de la obra de Dios. Esto puede ocurrir solamente cuando nuestra presentación se fundamenta en la Escritura.

**2. Debemos centrar la atención en Jesucristo como el tema clave.**

Es imposible brindar una presentación exacta de la Palabra de Dios sin mencionar a Jesús. No se trata tan solo de un personaje bíblico, sino que ¡Él es su vida misma! Y sin embargo, muy a menudo somos algo tímidos para expresar el nombre de Jesús. ¿Por qué?

El nombre de Jesús traza una línea divisoria en la conversación. Resulta mucho más fácil tener una conversación acerca de “Dios”, porque la gente no se ve tan amenazada por la idea de Dios en general. Fíjese, ellos pueden imaginarse casi cualquier cosa cuando mencionamos la palabra “Dios”. No obstante, cuando nos referimos a Jesús por su nombre, les estamos pidiendo que tomen una decisión: *¿es Jesús quien pretendía ser o no?* Si la respuesta es afirmativa, entonces eso ejerce, evidentemente, un poderoso efecto sobre sus vidas. Pero si nuestra conversación carece de este elemento clave, estamos dejando entonces de presentar el corazón mismo del evangelio.

Felipe manifestó estos dos aspectos de la conversación al empezar la discusión con las Escrituras, y seguir trabajando para mostrar cómo éstas señalaban a Jesús. Él sabía que sin Cristo, no había mensaje de salvación en lo más mínimo. Debemos recordar nada más lo que Felipe nos enseña: **estamos llevando personas a Jesús, no a la iglesia.**

Hermano mío, ya sea que usted abra o no su boca en algún momento para hablar de Jesús, usted tiene un testimonio. Las demás personas lo están observando, y todo lo que usted haga o diga les dice a ellos algo acerca de Jesucristo. Oro para que usted asuma esta carga con

toda seriedad mientras dedicamos estas lecciones a analizar nuestros testimonios; y espero que empiece a traer a la memoria su propia historia de fe a medida que avanzamos a la lección siguiente, *Dos elementos fundamentales al compartir su fe*.

**P2: ¿Falso o verdadero?** *El verdadero testimonio de una persona se hace patente no solo mediante las palabras, sino también mediante su carácter y su comportamiento.*

**T2:** *Cuando usted leyó Hechos 8:4-39, ¿qué nueva información aprendió que no era visible anteriormente? Mientras estudiaba las enseñanzas de esta lección acerca de cómo empezar a compartir oralmente su fe, ¿qué lo desafió o inspiró?*

**P3:** *Vuelva a leer Hechos 8:30-35. Basado en lo que leyó, ¿CUÁL de las siguientes afirmaciones es falsa?*

- A. *Felipe empezó a compartir el evangelio después de una invitación de parte del eunuco.*
- B. *Felipe empezó a compartir el evangelio basado en su propia experiencia personal.*
- C. *Felipe empezó a compartir el evangelio basado en el lugar donde el eunuco se encontraba en su trayecto espiritual.*
- D. *Felipe empezó a compartir el evangelio tan pronto como se acercó al carro del eunuco.*

## **Oración**

Padre, te amamos y te alabamos por obrar de tal manera en nuestros corazones. Has venido a morar dentro de nosotros, y eso, en definitiva, va más allá de lo que podamos comprender. Que nos llamas tus seguidores, tus hijos y tus hijas, con lo débiles y frágiles que somos y con lo mucho que te fallamos; sin embargo, Tú dijiste: “Estos son mis hijos y mis hijas”, nosotros somos tus hijos, nos amas incondicionalmente, y has enviado al Espíritu Santo para que nos capacite para manifestar en nuestra vida las cosas que nos pides.

Por eso pido hoy, en el nombre del Señor Jesucristo, en su precioso y maravilloso nombre, que es la clave para todas las cosas de la vida, que es el núcleo y el corazón de todo creyente; en su nombre pedimos, que examinemos nuestro testimonio para asegurarnos de que nada lo empañe, y que las tres cosas concuerden; es decir, nuestro carácter, nuestra conducta, y nuestra forma de hablar. Que anunciemos al mundo con un

testimonio triple que Jesucristo es el Hijo de Dios, la única esperanza de todo ser humano, la vida eterna, y que Jesucristo es la única fuente de paz genuina y verdadera para la humanidad.

Lo pedimos en su nombre y por su causa. Amén.

### **Tarea**

Dedíquese un tiempo a reflexionar sobre estas tres áreas de su vida: lo que usted es, lo que dice y lo que hace. ¿De qué manera su conducta y sus palabras dan a conocer lo que usted es? ¿Hay áreas que Dios está destacando, y que lo conducen a efectuar algunos cambios específicos? Ore y pídale a Él que le dé a conocer cualesquiera contradicciones que existan, y las raíces de tales contradicciones. Estas raíces podrían ser la rebelión, una creencia equivocada acerca de Dios, o un juicio que usted emitió hace largo tiempo. Pídale al Señor también que le ayude a identificar lo que está impidiendo que su testimonio sea intachable, y que su mano purificadora le ayude luego a efectuar cualquier cambio necesario en su actitud, su fe y sus acciones.

# *Instituto Charles Stanley*

**Tercer ciclo: Cómo ser un verdadero discípulo de Cristo**

**Curso D: Cómo compartir su fe**

**Lección 2: Dos elementos fundamentales al compartir su fe**

**Introducción:** Segunda Timoteo 2:15 dice: “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad”. Es por esa razón que nosotros le instamos a completar cada tarea antes de avanzar a la siguiente lección. Esta lección está organizada en dos secciones separadas que le ayudarán a incrementar al máximo su tiempo de estudio.

## **Lección 2, sección 1**

**Objetivos:** Al finalizar esta sección de la lección 2, usted debe ser capaz de:

- A. Aprender de memoria 1 Corintios 2:3-4.
- B. Entender y aplicar pasajes de la Escritura que sean pertinentes.
- C. Considerar los móviles de su corazón para compartir el evangelio.

## **Escritura**

### *Lea 1 Corintios 2:1-5*

*Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría. Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado. Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor; y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.*

## **Lección 2**

Una de las cosas más peligrosas en cuanto a asistir a la iglesia con regularidad, u oír mensajes por radio y televisión, es que podemos volvernos insensibles a la verdad. Cuando oímos la predicación de la Palabra con frecuencia, es posible que nuestros corazones se acostumbren tanto a la verdad que ésta comience a producir un impacto cada vez menor en nuestras vidas. Un área a la que a menudo se le va restando importancia de esta manera es a la del llamamiento bíblico al evangelismo.

Muy probablemente, todos podemos estar de acuerdo en que este es importante; pero ¿qué impacto ha tenido este llamamiento en su vida *personalmente*? ¿Cuándo fue la última ocasión en que usted compartió personalmente el evangelio con alguien? ¿Hace una semana? ¿Un mes? ¿Un año? ¿Nunca? ¿Qué razón podría usted darle al Señor para no dedicar tiempo a compartir su fe?

Hermano mío, es sencillamente imposible ser un siervo obediente de Jesucristo y, sin embargo, negarse a contarle a los demás acerca de Él. No obstante, muchos de nosotros caemos en esta trampa regularmente. Muchas personas no comparten el evangelio por temor al rechazo, otras porque no creen tener un testimonio eficaz, e incluso otras porque no conocen la mejor forma de contarle a alguien más acerca del Señor. En caso de que esto lo describa a usted, entonces quiero que preste mucha atención a esta lección mientras estudiamos dos elementos que son fundamentales para un testimonio eficaz y productivo.

En la lección anterior, vimos que nuestro testimonio consta de tres partes: nuestro *carácter*, nuestra *conducta* y nuestra *conversación*. Ahora bien, me gustaría compartir con usted dos claves que surgen de 1 Corintios 2:1-5, y que intensificarán su conversación acerca del evangelio hasta llegar a dimensiones del tamaño de Dios.

**Primero, para comunicar eficazmente el mensaje de salvación de Cristo, debemos tener la actitud correcta.** El apóstol Pablo admite que “no fui con excelencia de palabras o de sabiduría”, y que él se dirigió a los corintios “con debilidad, y mucho temor y temblor” (1 Corintios 2:1-3). Pablo sabía que no lograría ganarse a los corintios mediante sus propias palabras persuasivas o argumentos ingeniosos. Por el contrario, llegó hasta ellos con la actitud correcta: una actitud de verdadera humildad.

*T1: Aprenda de memoria 1 Corintios 2:3-4. ¿Por qué cree usted que es importante que vayamos o no con el evangelio de Jesucristo a los no creyentes “con debilidad, y mucho temor y temblor”?*

Una y otra vez a lo largo de la Escritura, se demuestra que la humildad es indispensable para un servicio fiel a Dios (Miqueas 6:8; Isaías 66:2, Filipenses 2:1-5). Uno de los mayores obstáculos para un testimonio eficaz es nuestro orgullo. Mire, cuando ponemos en énfasis en nosotros mismos –nuestra inteligencia, nuestro atractivo, nuestra personalidad—entonces hemos hecho de nosotros el centro de interés del mensaje; y, hermano mío, eso es idolatría.

El orgullo va en contra de nuestro testimonio de dos formas. Primero, infla nuestros egos de tal forma que pensamos que podemos ganar a las personas para el Señor según nuestro propio esfuerzo. Pablo luchó con esto en su propio ministerio al apartar constantemente la atención de sí mismo, para dirigirla hacia la obra de Cristo (1 Cor. 1:17; 2:1-5).

***P1:** Compare 1 Corintios 1:17 con 1 Corintios 2:1-5. ¿Falso o verdadero? Estas referencias bíblicas apoyan la verdad de que no tenemos que ser oradores elocuentes o tener personalidades atractivas para poder compartir a Jesucristo con los demás.*

La segunda forma en que el orgullo va en contra de nosotros es que este produce un temor al rechazo. Debido a que no queremos ser rechazados por los demás, a menudo nos quedamos callados, cuando nosotros sabemos en nuestros corazones que debemos hablar a favor de Cristo. Sin embargo, lo que debemos recordar es que nuestra aprobación no se halla en los hombres, sino en Dios. Lo que quizá se sienta como un rechazo para nuestros orgullosos egos, en realidad, es un rechazo del evangelio de Cristo, no de nosotros mismos.

Este temor al rechazo es muy distinto al “temor y temblor” que se describe en 1 Corintios 2:3. En este pasaje, Pablo se está refiriendo a su propia sensación humilde de incompetencia. Él sabía, sin lugar a dudas, que su energía humana no podía conducir a los corintios a Cristo. Sin embargo, en vez de concentrar la atención en su propia debilidad, Pablo hace brillar la luz con el único poder verdadero en su vida: el Espíritu Santo.

El apóstol explica un poco más esto en una carta posterior a los corintios. En 2 Corintios 3:5-6, Pablo da a conocer lo siguiente: “no que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios, el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica”. De modo que aunque Pablo admite su propia incompetencia para el trabajo, también recalca el poder abundante del Espíritu para cumplir con los propósitos de Dios por medio de él.

Ya sea que usted trate de testificar a los demás según sus propias fuerzas, o que tenga temor de compartir el evangelio con ellos por causa de un posible rechazo, usted está operando dentro de los límites del

orgullo. Y mi hermano, es imposible presentar eficazmente el mensaje de salvación de Jesucristo si su atención está centrada en sí mismo.

*T2: Tómese un tiempo para considerar sus móviles al compartir el evangelio con la gente. ¿Lo comparte usted debido a su amor por ellos, o debido a su deseo de convencerlos de que usted tiene la razón? Y si no ha compartido el mensaje de salvación de Jesucristo durante algún tiempo (o nunca), ¿se debe a su temor al rechazo, o a que el testimonio de su vida no es lo bastante fuerte? Mientras reflexiona sobre su respuesta a estas preguntas, y las anota en su diario, pídale a Dios que haga la obra que sea necesaria en su corazón.*

## **Lección 2, sección 2**

**Objetivos:** Al finalizar esta sección de la lección 2, usted debe ser capaz de:

A. Entender y aplicar móviles y métodos eficaces para compartir el evangelio con todo tipo de auditorio.

**La segunda clave para un testimonio eficaz es tener el mensaje correcto.** Pablo era un filósofo sobresaliente, quien había estudiado con los maestros más eminentes de aquella época. Sin embargo, al predicar a los corintios, les dirigió un mensaje nada complicado: “Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado” (1 Corintios 2:2).

Como puede ver, no importa si usted está hablando con un profesor de filosofía, un científico, o un niño pequeño; el mensaje del evangelio es el mismo para todos. Y quizá usted diga: “¿Pero qué pasa si ellos plantean *este tema o aquel otro tema?*” Bueno, puede que en realidad ellos planteen ciertos asuntos que usted no pueda resolver. No obstante, esos asuntos secundarios no deberían apartarlo a usted nunca del mensaje del evangelio. Cuando la gente trate de desviar su conversación, usted deberá traerlos de vuelta a Jesús.

Solo hay un mensaje de salvación para toda persona: Jesucristo, el Hijo de Dios, experimentó una muerte expiatoria en el Calvario, saldando así la deuda de pecado de toda persona. Tres días después, su Padre celestial lo liberó de la tumba, y esa victoria está disponible para todo aquel que reciba a Jesús como Señor de su vida. Ya está; ese es el mensaje. Usted no tiene por qué avergonzarse nunca de él, o ponerlo en tela de juicio, o disculparse en cuanto a él. Solo tiene que compartirlo.

Yo he testificado a presidentes, y he testificado a mendigos; y en ambos casos, siempre he predicado el mismo mensaje. ¿Sabe usted por qué? Porque todo hombre está en la misma condición. Todos somos pecadores y lo que más necesitamos es la salvación que está disponible por medio de Cristo Jesús.

***P2:** ¿Falso o verdadero? Una posible situación: Cuando me siento inducido a compartir el mensaje de Jesucristo con un amigo ateo, puedo confesar sinceramente mi falta de conocimiento de las cosas intelectuales, y concentrarme en lo que Jesús hizo a causa de la necesidad de salvación de mi amigo, lo cual es común para toda la humanidad.*

Con esto en mente, quiero que analice seriamente su propio testimonio, y que identifique las cosas en su vida que podrían impedirle compartir su fe. ¿Siente temor al rechazo? ¿Se siente mal preparado? ¿Hay alguna actividad o hábito en su vida que contradiga la verdad que usted conoce? Empiece a limpiar su corazón en oración de estos obstáculos, mientras avanzamos a la lección siguiente, *Cómo tratar al no creyente.*

### **Oración**

Dios Padre, nos humillamos ante ti, reconociendo nuestro orgullo, confesándolo y arrepintiéndonos de él, y pedimos que el espíritu de humildad llene nuestras vidas a tal grado que el poder del Espíritu Santo se manifieste por medio de nosotros en formas que nunca antes habíamos soñado.

Señor, te pedimos que tengamos el verdadero espíritu de humildad para compartir el mensaje con aquellas personas en nuestro derredor que tan desesperadamente necesitan tu presencia salvadora en sus vidas. Te amamos y te alabamos, y esperamos con anticipación el fruto que estás dispuesto a producir en nuestras vidas cuando le hablemos al mundo acerca de tu Hijo Jesucristo. Lo pedimos en su nombre. Amén.

### **Tarea**

En esta lección, las preguntas de su diario lo han motivado a usted a analizar el posible origen de su fracaso para compartir a Cristo con los demás. Sin importar dónde nos encontremos en nuestra relación con Jesús, todo nosotros luchamos de vez en cuando con esta situación. Puesto que ya ha discernido el origen de su lucha, dedique un tiempo a la oración, pidiéndole al Señor que le ayude a discernir si el rendir cuentas puede ayudarle. Si descubre que sí le ayudará, ore para que Dios le lleve hasta un hermano o hermana en Cristo que le pueda ayudar a ser

responsable de seguir las instrucciones del Señor en cuanto a compartirlo a Él con los demás. Asimismo, la Comunidad de Oración del instituto y/o la función “Mis metas” podrían resultarle de provecho en su deseo de crecer en esta área de su andar por fe. Cuando Dios le dé a conocer un medio por el cual rendir cuentas, póngalo por escrito, y sea concreto. Y si necesita mencionar a alguien por su nombre, hágalo, y léalo con frecuencia.

# *Instituto Charles Stanley*

**Tercer ciclo: Cómo ser un verdadero discípulo de Cristo**

**Curso D: Cómo compartir su fe**

**Lección 3: Cómo tratar al no creyente I**

**Introducción:** Segunda Timoteo 2:15 dice: “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad”. Es por esa razón que nosotros le instamos a completar cada tarea antes de avanzar a la siguiente lección. Esta lección está organizada en dos secciones separadas que le ayudarán a incrementar al máximo su tiempo de estudio.

## **Lección 3, sección 1**

**Objetivos:** Al finalizar esta sección de la lección 3, usted debe ser capaz de:

- A. Aprender de memoria Colosenses 4:6.
- B. Considerar el impacto de este pasaje en su diario vivir.

## **Escritura**

### *Lea Colosenses 4:5-6*

*Andad sabiamente para con los de afuera, redimiendo el tiempo.  
Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno.*

## **Lección 3**

A estas alturas, tengo la certeza de que usted está muy bien enterado del mensaje que tenemos como creyentes. Tenemos un mensaje que cambiará el destino eterno de una persona, sus relaciones familiares, las perspectivas de la vida y todas las demás áreas de su existencia. Pero si esto es así, ¿por qué razón no corren estas personas a la iglesia a suplicarnos que compartamos con ellas lo que hemos aprendido?

Normalmente, los no creyentes no se sienten ofendidos por el mensaje y los principios de la Escritura, sino más bien por la conducta que observan en aquellos que se han dado a conocer como creyentes. Ya hemos visto antes que aunque nunca digamos una palabra acerca de Cristo, en nuestro propio carácter y nuestra conducta tenemos un poderoso testimonio. En pocas palabras, el mundo nos está observando y, por lo tanto, tenemos la responsabilidad de ejercer una buena influencia en los no creyentes.

Al escribirles a los colosenses, el apóstol Pablo se refirió a este asunto para enseñar a la iglesia cómo tratar a los no creyentes (Colosenses 4:5-6). Como testigos de Cristo Jesús, nosotros también debemos prestar atención a este mensaje vital.

***T1:** Aprenda de memoria Colosenses 4:6. Analice ahora algunas referencias cruzadas con respecto a este pasaje de la Escritura: Efesios 4:29, Marcos 9:50 y 1 Pedro 3:15. ¿De qué manera debe usted hablar con los no creyentes? ¿Qué actitud debe adoptar al hablar? ¿Qué comparación se hace entre sus acciones y palabras, y la sal? Pídale a Dios que le hable a su corazón acerca de las formas específicas de aplicar esta Escritura, y apunte aquí lo que Él le diga.*

Un importante paso inicial es entender la *posición* del no creyente. La Escritura se refiere a menudo a los que no han recibido el mensaje de salvación de Jesús como “los de afuera” (Marcos 4:11, 1 Corintios 5:12, 1 Tesalonicenses 4:11-12, 1 Timoteo 3:7). Esto significa que ellos están fuera de la iglesia, y fuera del conocimiento salvador de Cristo. Pero por supuesto que eso no significa que estén fuera del alcance de la gracia de Dios, sino que no han pasado de una posición de estar “fuera”, a una de estar “dentro” de la gracia salvadora de Dios.

Al considerar nuestra influencia, hay tres preguntas que nos vienen a la mente. **Primera: ¿Qué finalidad tiene nuestra influencia?** Básicamente, en nuestra influencia sobre los no creyentes tenemos cuatro objetivos:

- Conducirlos a que reciban a Jesucristo como su Salvador personal
- Conducirlos al bautismo por parte de una iglesia local
- Conducirlos al estudio de la Palabra de Dios
- Capacitarlos para que compartan su nueva fe con los demás

Un aspecto importante aquí es que esta es tarea de todo creyente, no solo de pastores o ministros profesionales. Todos hemos sido llamados y dotados por Dios para hacer la obra del ministerio, y ninguno de nosotros está exento de esa responsabilidad.

***P2:** Piense en el ambiente en que usted vive y trabaja. ¿Cuáles personas ha puesto Dios en su vida para que usted influya en ellas? Pídale a Él que le señale algunos lugares y personas que Él ha permitido en su vida, para que su testimonio pueda influir en los no creyentes de manera*

*permanente. Anote los nombres y situaciones aquí en su diario, y ore por cada uno de ellos.*

**La segunda pregunta es esta: ¿Qué debemos hacer para ejercer influencia en ellos?** Ya hemos visto que nuestras tres áreas de influencia más dinámicas son nuestro carácter personal, nuestra conducta y nuestra conversación. Es importante notar que en Colosenses 4:5-6, Pablo reitera este mensaje, asesorándonos en cuanto a nuestra conducta y conversación. Es claro que no podemos eludir nuestra responsabilidad en estas áreas críticas.

***T3:** Dedíquese un tiempo a leer con todo cuidado los pasajes que veremos a continuación. Luego, con el uso de su diario, responda a las Escrituras, identificando la instrucción específica de cada pasaje, y los resultados de obedecer la Palabra en estas áreas.*

*Mateo 5:16*

*Filipenses 2:14-15*

*1 Corintios 10:32-33*

*1 Tesalonicenses 4:11-12*

*1 Pedro 2:12*

### **Lección 3, sección 2**

**Objetivos:** Al finalizar esta sección de la lección 3, usted debe ser capaz de:

- A. Identificar las costumbres personales que puedan dificultar un testimonio eficaz de su parte.
- B. Entender y aplicar las expresiones de sabiduría divina en sus interacciones con los no creyentes.

Tenemos la responsabilidad para con los no creyentes de ser irreprochables. Esto no significa que tengamos que ser impecables, porque todos nosotros a veces fracasamos. Sin embargo, debemos procurar ser como Cristo en todas las áreas de nuestras vidas. A menudo, un no creyente puede señalar una actitud específica o una acción pecaminosa en la vida de un creyente, y decir: “¡Vaya, miren eso! Yo ni siquiera pretendo ser cristiano, ¡pero yo jamás haría algo así!” Mi hermano, si hemos de ser testigos eficaces de Jesucristo, entonces debemos librar nuestras vidas de cualquier obstáculo semejante.

*T4: Dedique un tiempo a la oración, y escuche o concéntrese en la dirección del Espíritu Santo en su corazón. ¿Qué áreas de su vida podrían clasificarse como “obstáculos” según la descripción del párrafo anterior?*

**La tercera pregunta al considerar nuestra conducta es esta: ¿Cómo debe ser esta conducta?** En Colosenses 4:5, Pablo da a conocer que un elemento clave para nuestra buena conducta es la capacidad de andar sabiamente, es decir, de actuar desde una posición de sabiduría por medio de la cual podemos ver nuestras vidas y acciones desde el punto de vista de Dios, y responder a ellas correctamente.

“Bueno, eso es estupendo -puede decir usted-, pero ¿cómo empezamos a obtener esta sabiduría?” Esa es una buena pregunta. Permítame compartir cinco aspectos específicos sobre cómo podemos alcanzar la sabiduría santa.

1. **Aprenda los principios de la Escritura.** Es falso que haya un hombre sabio o una mujer sabia que desconozca la verdad de la Palabra de Dios. Dios quiere transmitirnos su sabiduría; todo lo que debemos hacer es pedirle esa bendición.
2. **Obedezca esos principios.** Si aceptamos la Palabra como verdadera, entonces debemos poner en práctica esas verdades en nuestras vidas.
3. **Considere los resultados de su obediencia a esos principios.** Esto es esencial, aunque a menudo se pasa por alto. Básicamente, debemos analizar continuamente lo que hicimos y cuál fue el resultado. Mientras lo hacemos, podemos empezar a esperar con ilusión la obra de Dios, porque nos hemos disciplinado para decir: “Esto es lo que hice, y así es como Dios ha respondido”.
4. **Observe la desobediencia de los no creyentes.** Debemos mirar las vidas de aquellos que no conocen a Cristo, para familiarizarnos con su necesidad desesperada, aunque a menudo escondida, de Él.
5. **Observe las consecuencias de la desobediencia de los no creyentes.** Así como crecemos al analizar los frutos de la obediencia, también podemos adquirir un gran entendimiento al mirar los resultados de la amarga desobediencia (Proverbios 21:12).

*P1: ¿Falso o verdadero? Una forma de caminar sabiamente es reflexionar sobre su nivel de obediencia a la verdad de Dios tal como se describe en su Palabra.*

Ahora que ya sabemos cómo obtener la sabiduría divina, ¿cómo podemos aplicar esa sabiduría a nuestras relaciones con los no creyentes? Después de todo, si la Palabra de Dios no produce un cambio significativo en nuestra conducta, entonces no hemos comprendido la totalidad de su impacto en nuestras vidas. Por consiguiente, debemos decidirnos por permitir que la sabiduría de Dios se manifieste en nuestras vidas. El seguir estos principios podrá brindarle alguna ayuda:

- 1. Extienda su mano a los no creyentes con una actitud de siervo.** Es sencillamente asombroso lo que sucede cuando nos entregamos al servicio de los demás y podemos ayudarles. Qué cuadro tan maravilloso de Cristo puede ser este para alguien que está necesitado.
- 2. Acepte a los no creyentes tal como son.** Recuerde, jamás debemos dar la impresión de que alguien debe “asearse” *antes* de venir al Señor.
- 3. Recuerde dónde se halla el no creyente: fuera del cuerpo de Cristo.** Para poder aceptarlos, debemos recordar que ellos están perdidos, separados de Dios y sin el Espíritu Santo.
- 4. Evite la apariencia de mal.** Hay algunas conductas de las que quizá necesitamos despojarnos con el fin de ganar a una persona para Cristo. Esto no quiere decir que debemos mentir o ser de “doble ánimo”; más bien se refiere a ciertas acciones que, aunque no son pecaminosas, todavía pueden hacer que un no creyente tropiece.
- 5. Permita que sus relaciones con los no creyentes se caractericen por su amabilidad.** Muy a menudo, pasamos por alto el simple poder que hay en una sola palabra de amabilidad. Debemos vivir vidas que muestren el gozo y la gracia que se nos ha dado en Cristo.

***P2:** ¿Cuál de las siguientes es una expresión de sabiduría divina en las interacciones entre un creyente y un no creyente?*

- A. Negarse a ofrecer su amistad a alguien que está involucrado en una relación pecaminosa.*
- B. Hablar de la esperanza que usted tiene en Cristo, cuando un amigo no creyente manifiesta sus sentimientos de desesperanza.*
- C. Llevar a un no creyente en el auto al trabajo cuando su vehículo se descompone.*
- D. Decidir no reírse a causa de ciertas bromas en la oficina que ridiculizan o maltratan a los demás.*
- D. B, C y D*
- E. Ninguna de las anteriores*
- F. Todas las anteriores*

Finalmente, para poder tener un testimonio eficaz en nuestra conducta, debemos aprovechar al máximo el tiempo que se nos ha dado (Colosenses 4:5-6) Para esto se necesita una gran sensibilidad hacia las necesidades de quienes nos rodean. Debemos ser sensibles ante las palabras que ellos expresan, las señales de su lenguaje corporal, y la condición de sus vidas. ¿Han sido lastimados o afligidos? ¿Están sufriendo? ¿Se sienten entusiasmados, confusos, gozosos, etc.? Cualquiera que sea la situación de ellos, trate de ser sensible ante sus necesidades, y responda como es debido. Esto nos permitirá fomentar un ministerio de tan solo “estar ahí”, el cual puede servir para fortalecer nuestro testimonio acerca de la presencia permanente de Dios en nuestras propias vidas.

Relacionarse con los no creyentes suele ser difícil, aunque esa dificultad no debe impedirnos jamás estar tan ocupados en las vidas de los demás, que podemos convertirnos en una fuerza poderosa a favor de Cristo entre “los de afuera”.

En la lección que sigue, continuaremos con este importante estudio, para lo cual echaremos un vistazo minucioso a la forma en que nuestras palabras pueden utilizarse para el reino de Dios.

## **Oración**

Padre, muchas veces es tan difícil interactuar con hombres y mujeres que te desconocen. A veces preferiríamos permanecer seguros detrás de los muros de la iglesia, entre los que ya son tus hijos, pero Señor, sabemos que Tú nos has llamado a movilizarnos para alcanzar a los que están fuera del Cuerpo de Cristo, tu Iglesia, y ahora te pedimos que nos fortalezcas, que nos des sabiduría y que nos guíes para entregarnos el esparcimiento del mensaje salvador de Jesucristo a los que no te conocen. Gracias por esta responsabilidad tan importante y ayúdanos a dar testimonio de la grandeza de Jesucristo. Lo pedimos en su nombre. Amén.

**Tarea**

Dedique unos minutos a recordar las personas que influyeron en su vida, y a las cuales Dios utilizó antes de que usted aceptara a Cristo como su Salvador. Reflexione y tome nota de sus conversaciones significativas, su comportamiento y sus manifestaciones de generosidad. Agradézcale a Dios por ellas, y luego pídale que le ayude a ser una luz para alguien, de la misma manera en que esas personas lo fueron en su vida.

## **Segmento de audio**

### **Traigamos a los de afuera**

La Escritura nos da varias perspectivas en cuanto a la manera de ver a los que no son creyentes, pero yo creo que la descripción más interesante que la Biblia nos da de los inconversos es cuando se refiere a estos como “los de afuera”. Desde luego que esto no implica que el no creyente se encuentre fuera del alcance de la gracia de Dios. Lo que la Escritura quiere decir con el término “afuera” es que los no creyentes están fuera del Reino de Dios y fuera del Cuerpo de Cristo.

Supongamos que usted está sentado en la sala de su casa. En su mano tiene una taza de café caliente. Ahora imagínese que está mirando a través de la ventana. Afuera azota una gran tormenta. Se oye el rugido del viento y la lluvia cae a cántaros. Y por la ventana usted ve a un amigo suyo parado afuera, en la lluvia, empujado y siendo sacudido por el viento. Ahora, si de veras le importara el bienestar de esa persona, ¿no le parecería bien traerlo a su casa para que pueda calentarse, secarse y protegerse de la tormenta? ¡Desde luego que sí! Esa persona estaba fuera de la seguridad de su casa, pero usted se preocupó lo suficiente como para salir y traerla al abrigo de esta.

Amigo, así es exactamente cómo debemos pensar en nuestro testimonio hacia los que no son creyentes. No es que estén fuera del alcance de Dios, sino que simplemente están afuera, atrapados en la tormenta. Y de la misma manera que usted traería a su amigo a su casa, Dios también quiere traer al abrigo de su casa a los que están afuera. Aunque el Espíritu Santo tiene la responsabilidad de traer a nuestros amigos a la fe en Él, nosotros también tenemos una responsabilidad para con ellos. ¿Y cuál es esa responsabilidad? Debemos salir y traer a los de afuera a nuestras iglesias, a nuestras casas y, sobre todo, a nuestros corazones.

# *Instituto Charles Stanley*

**Tercer ciclo: Cómo ser un verdadero discípulo de Cristo**

**Curso D: Cómo compartir su fe**

**Lección 4: Cómo tratar al no creyente II**

**Introducción:** Para ayudarle a usted a completar toda la lección cuando le sea posible, hemos dividido esta lección en dos secciones. Con el fin de renovar su mente con la Palabra de Dios y darle una visión exacta de Él, es muy importante que usted dedique tiempo a completar cada tarea antes de avanzar a la siguiente lección.

## **Lección 4, sección 1**

**Objetivos:** Al finalizar esta sección de la lección 4, usted debe ser capaz de:

- A. Aprender de memoria Efesios 4:29.
- B. Considerar el impacto de su conversión.

## **Escritura**

### *Lea Efesios 4:29*

*Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la mutua edificación, a fin de dar gracia a los oyentes.*

## **Lección 4**

En la lección anterior, analizamos con diligencia el impacto que nuestra conducta puede tener como testimonio a un no creyente. Pongamos ahora el énfasis en nuestras *palabras*, para ver cómo *lo que decimos* puede influir en aquellos que se hallan fuera de la iglesia.

¿Usted le ha prestado atención alguna vez a todos los pasajes de la Escritura que nos dan instrucciones o advertencias en cuanto a nuestras palabras? Quizá la ilustración más contundente que se nos presenta está en Santiago 3:3-6, en la cual el autor hace un comentario sobre la lengua, diciendo que así como un gran navío es dirigido con un pequeño timón, de la misma manera la vida de un hombre es dirigida por su lengua. Esto significa que nuestras palabras tienen un enorme poder para darle forma al tipo de testimonio que tendremos sobre los no creyentes. Pero también significa que nuestras palabras tienen la capacidad de destruir por completo nuestro testimonio. ¿Cómo se inicia un incendio en un bosque grande? Con solo una pequeña chispa. Y nuestras palabras son precisamente así. Una palabra descuidada suele ser todo lo que se

necesita para provocar una reacción destructiva en cadena, que puede acabar por completo con nuestra utilidad en Cristo.

Otro pasaje revelador en cuanto a nuestras palabras es Tito 2:6-8. Aquí, el apóstol Pablo explica que un siervo del Señor debe vigilar sus palabras para que éstas sean “irreprochables”. Esto significa que debemos tener cuidado para que nuestras bocas no nos metan en problemas o perjudiquen nuestro testimonio para Cristo. Si su lenguaje no fuera distinto al de los no creyentes, entonces ¿por qué iban ellos siquiera a ver su necesidad de Cristo? Esa es la razón por la que el lenguaje sucio, la crítica destructiva y los chistes indecorosos pueden dañar nuestro testimonio tan fácilmente. Recuerde que los no creyentes nos observan para ver si de veras hay una diferencia en nuestras vidas. Cuando no vigilamos nuestras palabras, para ellos es fácil eludir nuestra fe, diciendo: “Bueno, sencillamente no veo diferencia en esos cristianos. Ellos hablan y actúan exactamente como yo”.

*T1: Aprenda de memoria y reflexione sobre Efesios 4:29. ¿Qué dice Pablo que **no** debe salir de nuestras bocas como creyentes? Por el contrario, ¿qué dice él que **es** conveniente para el lenguaje de alguien que ha sido redimido por Cristo?*

En Colosenses 4:5-6, Pablo presenta dos características específicas que deben distinguir nuestras palabras. **Primero, él dice que nuestra palabra debe tener gracia.** Es fácil ver cuando alguien no habla con gracia. ¿Hay personas en su vida que cada vez que abren su boca, le arrojan veneno verbal a cualquiera que esté cerca? Estoy seguro de que sí ha topado con ellas. Obviamente, a nadie le agrada estar cerca de personas así, al saber que nada positivo, alentador o amoroso saldrá jamás de una boca venenosa.

Ahora bien, lo preocupante aquí es darse cuenta de que muchas de estas víboras verbales son cristianos. Mi hermano, esta clase de palabras puede destruir por completo su capacidad de ser un testigo eficaz para el Señor. En vez de utilizar nuestra conversación para derribar personas, aquí se nos manda que hablemos con gracia; es decir, que seamos amistosos, amables, corteses, atentos, compasivos y considerados en lo que expresamos.

Efesios 4:29 deja bien claro este asunto al decir: “No salga de vuestra boca ninguna palabra mala, sino sólo la que sea buena para edificación, según la necesidad *del momento*, para que imparta gracia a los que escuchan”. (LBLA)

Este pasaje señala que nosotros somos responsables de lo que decimos. Cada vez que abrimos nuestras bocas, tomamos una decisión; y Pablo dice que nuestra decisión debe ser no permitir que salga ningún lenguaje indecente, áspero y ofensivo.

Pero él también declara lo que *debería* salir de nuestras bocas: solamente aquellas palabras que sirvan para la enseñanza o la edificación de quienes nos rodean. Y nuestras palabras deben satisfacer la necesidad del momento, lo cual significa que debemos ser sensibles a las necesidades de los que nos rodean. Cuando identificamos una necesidad en la vida de alguna persona, nuestras palabras y nuestra conducta deben intervenir para satisfacer esa necesidad, “a fin de dar gracia a los oyentes” (Efesios 4:29).

Hermano mío, todas las personas -cada una de ellas sobre la faz de la tierra- necesitan edificación. Todo el mundo necesita aliento. Cuando somos capaces de satisfacer esa necesidad en los demás, les estamos mostrando la gracia de Dios. Y para los no creyentes, esta es una forma eficaz de presentarles el amor de Dios. Quizá nos parezca sencillo brindar una palabra insignificante de amor o de aliento; pero a menudo se nos olvida cuán eficaces pueden ser nuestras palabras. Estas tienen poder para derribar o para edificar. Como testigos de Cristo, tenemos la responsabilidad de utilizar nuestras palabras con fines constructivos y Cristocéntricos. De manera muy auténtica, nuestras palabras pueden tener una repercusión eterna en la vida de alguien. Debemos utilizarlas con sumo cuidado.

*T2: Tómese unos minutos para completar este ejercicio de memorización: Considere las conversaciones que usted sostuvo -tanto con creyentes como con no creyentes- durante la semana pasada. Dedique un tiempo a apuntar los temas de cada conversación, y de las observaciones que usted hizo que resultaron edificantes, así como las que no fueron tan edificantes. Al reflexionar sobre su lista, ¿son la mayoría de sus comentarios positivos o negativos? ¿Su presencia les da ánimos a esas personas, o las seduce a descubrir lo negativo en la vida? Nuestra conversación surge de las creencias y actitudes en nuestros corazones. Pídale a Dios que le dé a conocer y que purifique cualquier actitud impropia dentro de su corazón, que pueda estar conduciéndole a un lenguaje desagradable.*

#### **Lección 4, sección 2**

**Objetivos:** Al finalizar esta sección de la lección 4, usted debe ser capaz de:

- A. Entender la influencia que sus palabras tienen sobre los demás, especialmente los no creyentes.
- B. Estudiar la Escritura y su contexto histórico.

**La segunda característica de nuestra palabra es que ésta debe estar “sazonada con sal”.** Ahora bien, ¿qué hace la sal? Ésta da sabor, preserva y sana. La sal sirve para muchas cosas útiles, y Pablo dice en Colosenses 4:5-6 que nuestra palabra debe ser igual.

El truco para nosotros consiste en entender lo que quiere decir “sazonar” nuestra palabra. Al cocinar, si usted agrega demasiada sal, eso puede arruinar por completo la comida. Sin moderación, la sal puede arruinar, escocer, quemar, y secar nuestros alimentos completamente. Sin embargo, cuando se usa correctamente, el “sazonar” con sal puede ser el toque final que conduce a una comida a su más delicioso final.

¿Y qué significa esto en cuanto a nuestras palabras? Significa que con una actitud de gracia y amor, hemos de ser firmes cuando necesitemos ser firmes, y fuertes cuando necesitemos ser fuertes; además, debemos decir la verdad aunque ésta duela, y aunque haga que la gente se aleje de nosotros. Sin embargo, todo esto hemos de hacerlo con gracia y amor, demostrando fortaleza y compasión. No hemos sido llamados a tener un lenguaje salobre, sino más bien a sazonar nuestras palabras. Esto significa que la gracia debe ser siempre nuestra guía al hablar.

***P1: ¿Falso o verdadero? Nuestras palabras deben siempre manifestar la verdad con una franqueza severa, sin importar lo perjudicial que esto pueda resultar, incluso si amarga a las personas respecto a Cristo.***

Y entonces, ¿cómo vamos a tratar a los no creyentes? Mediante nuestra conducta y nuestras palabras, debemos representar fielmente a Jesucristo, de tal manera que eso los atraiga hacia Él. También, debemos procurar defender todo lo que Cristo defiende, para que cuando los no creyentes nos vean, puedan tener un vislumbre de Dios.

Con esto en mente, permítame hacerle una pregunta final; esto es algo que también yo mismo debo preguntármelo constantemente: *Por medio de su conducta y sus palabras, ¿está usted llevando personas a Cristo, o alejándolas de Él?* No debemos olvidar jamás que nuestra conducta y nuestras palabras están representando constantemente algo acerca de Jesucristo, y que debido a eso, estamos afectando su vida eterna. Si un no creyente no puede mirarnos y querer saber -por esa

razón- más acerca de Jesús, entonces estamos alejando activamente a esa persona de la única fuente de salvación eterna. Esta es una tremenda responsabilidad que no debemos olvidar jamás.

### **Oración**

Padre, te amamos y te alabamos. Reconocemos que en nosotros mismos somos tan incompetentes. Pero Tú nos prometiste que el Señor Jesucristo, que vive en nosotros, nos haría competentes para cualquier cosa; de manera que nos humillamos ante ti y te pedimos: “Oh, Padre, haz los ajustes que quieras en nuestras vidas para que nuestra conducta y nuestra forma de hablar sean medios por los cuales puedas atraer a los que todavía están por conocerte como Salvador”.

Te amamos y te alabamos por tu gracia, por tu misericordia y por tu bondad para con nosotros y pedimos que Tú uses a tus hijos para que los demás conozcan la verdad más grande que jamás se ha conocido: ¡Cristo nuestro Salvador!, ¡Cristo dentro de nosotros!, y ¡Cristo en nuestra vida! En su nombre lo pedimos. Amén.

### **Tarea**

Lea la historia del viaje de Pablo y su naufragio en Hechos 27:1-44, prestando atención especial a cada oportunidad en que él habla y a cada oportunidad en que su conducta refleja la fe que él tenía en Dios. Luego, respaldando sus respuestas con versículos específicos, responda las preguntas siguientes:

1. ¿Cómo revelan sus palabras que están sazonadas con sal?
2. ¿Cómo manifiesta él sus palabras de edificación y aliento?
3. ¿Cómo son compatibles sus acciones ( o su conducta) con sus palabras?
4. ¿Qué decisiones toma él que reflejan su fe, así como su comprensión de quiénes son los soldados como no creyentes?
5. ¿Cuál es el resultado del testimonio de Pablo? ¿Cómo influye éste en aquellos están a su alrededor?

### **Conclusión**

Usted acaba de concluir el 3er Ciclo. Este ciclo tenía como objetivo transformar su entendimiento de lo que verdaderamente significa ser un discípulo de Jesucristo. Repasemos las verdades que hemos aprendido:

- En el curso A se recalca la importancia de la oración, y se explica lo que es y no es la oración. También aprendimos cómo escuchar a Dios.
- Otra cosa importante que aprendimos es cómo manejar la Palabra de Verdad, La Biblia. El curso B nos muestra cómo creer en la Palabra de Dios y cómo ponerla en práctica.

- En el curso C aprendimos que sin la ayuda del Espíritu Santo que mora en nosotros no podemos de ninguna manera vivir la vida cristiana.
- Y el último curso nos enseña los fundamentos sobre cómo compartir nuestra fe con los que no son creyentes.

No importa cuánto tiempo llevemos de ser creyentes, es de vital importancia que aprendamos, que recordemos y que pongamos en práctica estas verdades todos los días de nuestra vida. Gracias por su dedicación y empeño en el estudio de estos cursos. Ahora ya está capacitado para aprender acerca del crecimiento espiritual, que veremos en el siguiente ciclo de cursos de los *Fundamentos de la fe*. Sírvase acompañarme en el Cuarto Ciclo, titulado: *En pos de la madurez*.